ISSN 2250-

CAUSASUR

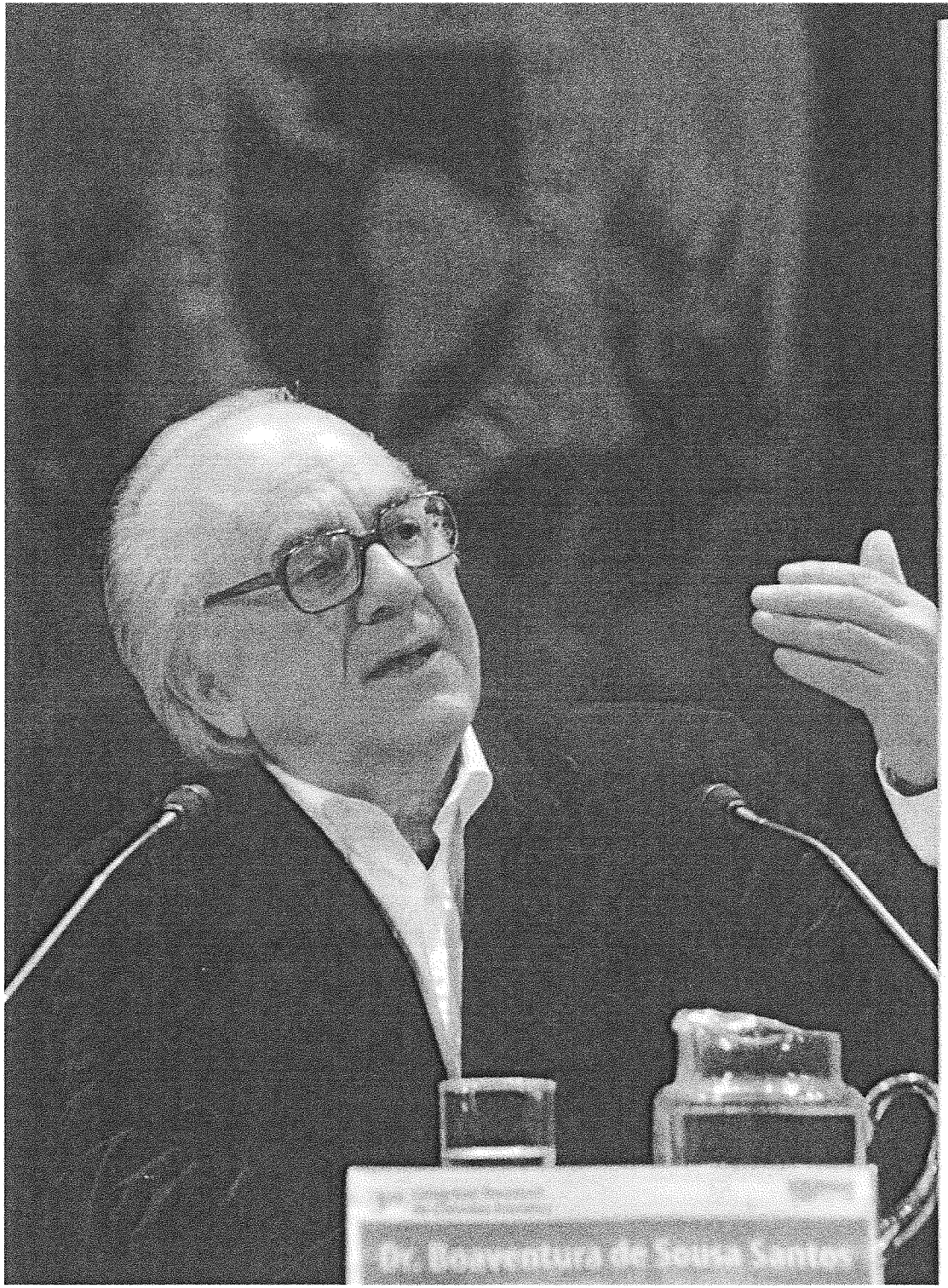
pensar nuestra américa

Año 1 N°2 junio-julio 2012 $30

Entrevista a **Boaventura de Sousa Santos:**

Los desafíos de la emancipación

YPF: 20 años de lucha



Los desafíos de la emancipación

Entrevista a Boaventura de Sousa Santos

*Por Norma Giarracca**

Boaventura de Sousa Santos es Doctor en Sociología de la Universidad de Yale. Actualmente desarrolla sus actividades en la Facultad de Economía de la Universidad de Coimbra, Portugal y es visitante de las Universidades de Wisconsin-Madison de Estados Unidos, de San Pablo en Brasil, Los Andes de Colombia y la London School of Economics. Dirige el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra. Es asiduo participante del Foro Social Mundial y uno de los intelectuales más comprometidos con los movimientos sociales de todo el mundo. Autor de numerosos libros teóricos y epistemológicos sobre Ciencia y Universidad y sobre las nuevas constituciones de Bolivia y Ecuador; colabora además en numerosos medios de comunicación de América Latina. En su visita a la Argentina en mayo de 2012 invitado por la Universidad Nacional de Río Cuarto, luego de una conferencia en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, compartió en la entrevista con Causa Sur sus reflexiones teóricas y políticas sobre las izquierdas. En sus *Cartas a las izquierdas* interpela a las de América Latina acerca del modelo de crecimiento y desarrollo. Desde esta perspectiva advierte que, en el contexto internacional, la avidez de China y las principales potencias por materias primas, productos alimenticios, metales y tierras, está arrasando con los recursos naturales. Este tipo de crecimiento provoca el aumento de la deuda socioambiental, dadas las consecuencias de contaminación del agua, la deforestación y la destrucción de la biodiversidad: ante esta contradicción, una parte de las izquierdas -que integran las coaliciones gobernantes en distintos países- apoyan la oportunidad extractivista, con el fundamento que los ingresos generados por ella se canalizan hacia la reducción de la pobreza y la inclusión social. Otra parte de las izquierdas -que con mayor o menor radicalidad se opone a las coaliciones gobernantes- define al nuevo extractivismo como la fase más reciente de la condena colonial de América Latina: ser exportadora de Naturaleza para los centros imperiales que están saqueando inmensas riquezas, destruyendo los modos de vida y las culturas de los pueblos.

-Has estado escribiendo Cartas a las izquierdas: ¿se relaciona esta interpelación política con tu planteo de las epistemologías del Sur, de las miradas y los modos de conocimiento de los pueblos del Sur?

-Considero que se relaciona; porque realmente las epistemologías del Sur muestran que hay una perspectiva amplia de sufrimiento, de respeto a la vida; porque la vida es golpeada por el capitalismo colonial y patriarcal. Esta perspectiva permite ver que en ese fondo, en ese transfondo, hay múltiples formas de sufrimiento.

"Son dos maneras de concebir la tierra, la naturaleza"

Las mujeres pueden ser discriminadas como mujeres, como indígenas, como negras, como obreras, como campesinas; en consecuencia, esa pluralidad es la que debe ser respetada epistemológicamente: si existen prejuicios es preciso discutirlos; de esto trata la diversidad epistemológica. Podemos partir de allí, del respeto a la diversidad. Es la gran búsqueda teórica y epistemológica de todo, lo que da continuidad y no ruptura: la continuidad muestra que el principio de la igualdad ya no es suficiente; debes tener también el principio del respeto y reconocimiento de las diferencias. En consecuencia, ¿cómo articularlas? Respetar las diferencias; intentar buscar articulaciones políticas basadas en el respeto a las diferencias. Por eso las epistemologías del Sur conducen a luchar en la búsqueda de una unidad más grande de los movimientos de izquierda: a pesar de todas las diferencias epistemológicas, podríamos encontrar formas de articulación política que no deben anular la identidad de cada movimiento y pueden juntarse para algunas luchas sociales. Es aquí donde están los límites. Lo veo ahora muy claramente cuando estoy en la Argentina: si el sufrimiento humano sistemático del que hablo viene del capitalismo, del colonialismo y del patriarcado, es evidente que algunos movimientos están muy orientados hacia la lucha anticapitalista; pero poco orientados para la lucha anticolonial o la lucha antipatriarcal: debido a esto, ven cosas distintas en la misma realidad.

Ahora, con el problema en la Argentina y en el continente sobre el nuevo desarrollismo, hay límites a la traducción intercultural. A modo de ejemplo: ¿qué es un recurso natural? ¿Es la naturaleza o la Pacha Mama? Son dos maneras de concebir la Tierra, la Naturaleza. Entonces ¿es posible una traducción intercultural? Sí, pero necesita mucho trabajo político. Ya que si no hay un trabajo político, entonces no será posible entender por qué los indígenas pueden concebir a la Pacha Mama como el conjunto del que todos formamos parte y, en consecuencia, con la minería a cielo abierto me están hiriendo a mí, a mí mismo, a mi sangre. Es mi sangre que está sangrando; no es la Naturaleza la que está siendo destruida, soy yo: esta es la reconversión epistemológico-política fuerte que se necesita. Alrededor de estos problemas se están evidenciando los grandes clivajes o divisiones y surgen las dificultades de la traducción intercultural entre los movimientos. Las *epistemologías del Sur* son un inicio, un punto de partida para pensar la diversidad. Pero hay mucho que hacer a fin de transformar este reconocimiento de la diversidad en una posible articulación política, que debe venir desde abajo y no desde arriba: sea del Comité Central, de la política del comando, de la línea correcta o del partido, que de alguna manera homogeneizan todas las luchas y silencia aquellas que "no son importantes".

"Debemos encontrar formas de entendernos políticamente respetando las diferencias"

Como hemos visto, hasta 1937 el Comintern (Internacional Comunista) pensaba que la lucha anticolonial era una distracción para los obreros y que no deberían preocuparse con el anticolonialismo, en tanto lo importante era derrumbar al sistema en los países capitalistas y olvidar el colonialismo -por así decir- durante un tiempo: eso tiene raíces muy fuertes todavía hoy.

-¿Quieres decir raíces en las izquierdas?

- Sí, sobre todo en las izquierdas; porque mi trabajo se ubica dentro del movimiento de las izquierdas. A veces me dicen: "*ah, traducción intercultural...pero los misioneros, cuando llegaron acá, ¿no hicieron también traducción intercultural?*" Ellos aprendieron el guaraní, escribieron libros para enseñar la idea de dios, que es un dios personal judeocristiano, a pueblos para quienes era inconcebible la idea de un dios personal. Eso no es traducción intercultural: se trata de una forma inteligente de apropiación. La traducción intercultural es recíproca: el movimiento indígena con el movimiento campesino y con el movimiento de mujeres intentando traducirse unos a los otros, es recíproca. Los misioneros no estaban interesados en eso; les interesaba conocer las concepciones sagradas de los guaraníes con el objetivo de convertirlos.

En la traducción intercultural tú no quieres convertir; quieres articular políticas; pero vas a seguir siendo indígena, mujer de la clase media blanca, campesina; vas a seguir siendo lo que eres. Debemos encontrar formas de entendernos políticamente respetando las diferencias: esto es lo que va más en contra del "ADN" de las izquierdas eurocéntricas. Porque a veces piensan de tal manera que el enemigo dentro de la izquierda es más enemigo que el enemigo de la derecha; son más duros al criticar otras posiciones de izquierda que quizás al criticar posiciones de derecha.

-En las cinco Cartas estas críticas van en aumento: apuntan a ciertas incomprensiones de las izquierdas, como si hubiese cierta imposibilidad de superarlas. ¿Hay una imposibilidad?

- No lo sé, está totalmente abierto. Hay momentos en que tengo más confianza en posibilidades de articulación y momentos donde soy un poco más pesimista. Nunca demasiado escéptico: suelo decir que soy un optimista trágico; necesito siempre ver la alternativa. Pero quizás algunas polarizaciones en el continente hoy en día, pueden hacer perder una oportunidad histórica a las izquierdas latinoamericanas. Porque mirando a América Latina desde Europa o desde África, veo avances enormes en este continente en la traducción intercultural. Los avances también son avances en la lucha política, que está más polarizada: mi problema es saber si de esta polarización y de estos grandes clivajes que emergen dentro de las izquierdas, puede aprovecharse la derecha y no las izquierdas.

Es cierto que tengo mis dudas y estoy siempre en este intento de autoreflexividad, que es una característica de las *epistemologías del Sur;* porque el peligro de las *epistemologías del Norte* está siempre ahí, ya que el tener una teoría de vanguardia que me diga todo, me hace perezoso, indolente. Debemos reflexionar, en tanto el neoliberalismo logró globalizar un discurso totalmente inhumano, una ideología totalmente antinatural, de falta de alternativas, que continúa dominando hoy de alguna manera en el mundo y nosotros no estamos aprovechando todas las energías políticas que emergen en contra de este modelo: debemos tener cuidado, porque la izquierda estuvo siempre más desunida que la derecha.

Ese clivaje, esas divisiones, pueden ser mortales; pueden impedirnos aprovechar esta oportunidad. Recuerdo siempre un estudio que Régis Debray hizo poco después de la revolución cubana, cuando Fidel Castro le pidió que fuera a América Latina para ver qué pasaba con los partidos comunistas, con los grupos sociales que estaban aprendiendo de la revolución cubana. Debray escribió un libro fantástico y el informe que le da a Fidel señala que la derecha había aprendido más rápidamente con la revolución cubana que la izquierda. La izquierda latinoamericana seguía discutiendo -los partidos comunistas en todos los países, por ejemplo en Brasil es muy claro- si la revolución cubana era una especie de burguesía, si eran auténticos obreros, que Fidel Castro era burgués y así. Mientras tanto, ya estaba John Kennedy con la Alianza para el Progreso intentando limitar el impacto de la revolución cubana. Régis Debray decía: "*La derecha está aprendiendo, la izquierda no*". Me pregunto muchas veces si nosotros hemos aprendido esta lección y si hoy estamos mejor que antes en estos aprendizajes; si estamos realmente aprovechando los impulsos progresistas de este continente desde el 2000 o los estamos desbaratando.

- Cuando hablas de los impulsos progresistas, te planteas tanto los de nivel nacional, estatal, como los de niveles sociales o los movimientos culturales: ¿son todos ellos?.

Sí, son todos ellos; aunque quizás tenemos que clasificar los adjetivos "progresistas" en dos sentidos. Por un lado, una riqueza enorme de movimientos sociales, que en el Foro Social Mundial es sintomática, porque a pesar de ser mundial es mucho más latinoamericano que otra cosa. Este Foro, que es de movimientos sociales -no son siquiera los partidos de izquierda- va a tener un impacto grande. Realmente los gobiernos progresistas que van a surgir -está claro que Hugo Chávez en Venezuela y Fidel Castro venían de antes- están muy conectados, de una manera u otra, con la dinámica de los movimientos sociales. Lula es ejemplo de esto, también Rafael Correa y Evo Morales: en estos casos los movimientos sociales ayudaron a traer al poder a gobiernos progresistas. Quizás Argentina es un proceso distinto; tiene su propia especificidad con los Kirchner y Chile también, con Michelle Bachelet: son procesos diferentes dentro del continente. Pero no hay dudas de que tenemos por un lado movimientos sociales bastante avanzados y por otro algunos gobiernos que surgen como gobiernos progresistas.

"Lo de Evo Morales fue fundamental: pasar del 18% al 80% de la parte que cabe al Estado en la explotación petrolera"

Ahora debemos preguntarnos dónde está ese progresismo. La gran marca de estos gobiernos fue crear una nueva forma de nacionalismo no populista, nacionalismo de izquierda, si se quiere. Podemos decir que el neoliberalismo los forzó a eso al privatizar todo, al destruir la autoestima de todos los países. Es lo que se está haciendo ahora en Europa, con una incapacidad de estos países que no se saben gobernar; algunos como Portugal, los países más viejos de Europa, repentinamente no tienen capacidad para gobernarse. Ustedes pasaron por esto mismo y por eso los gobiernos van a tener una posición bastante nacionalista, de un "capitalismo nacional y popular" que había sido teorizado, por ejemplo, por René Zabaleta en Bolivia; pero que en la actualidad no cambian el modelo de desarrollo.

Lo que hacen es imponer un control estatal bastante más fuerte, para luchar en contra del modelo neoliberal desde el Estado; consideran que el Estado es un motor fundamental en el desarrollo y van a promover algo de redistribución social. Es curioso, Brasil es el más interesante en ese sentido, al mantener casi una ortodoxia total a nivel internacional con el neoliberalismo y al mismo tiempo impulsar una redistribución de la riqueza. Como decía Lula, "quiero que los brasileños coman tres veces al día": esa es la revolución; no hay otra cosa. Realmente su política ha conducido a eso. Millones de personas han salido de la pobreza a través de ese mecanismo; pero es un mecanismo compensatorio y, cuando se retiran los subsidios, la gente cae otra vez en la pobreza.

-Eso no es un cambio profundo en relación con el neoliberalismo.

-Eso no cambia el modelo. No es un cambio de modelo, es un cambio de redistribución de riqueza; pero para un continente donde en los 90´ el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y otras agencias afirmaban que los latinoamericanos querían un gobierno que les diera algún bienestar y no valoraban demasiado a la democracia. La democracia no era un gran valor en América Latina; el valor era alguna redistribución social. Esto cambió totalmente. Vamos a tener gobiernos democráticos, que realmente buscan promover alguna redistribución social; pero llegan al poder democráticamente y después, ya en el poder, algunos de ellos van a llamarse "revolucionarios". La "revolución bolivariana", la "revolución ciudadana", la "revolución comunitaria": tres países del continente van a hablar de "revolución"; aunque es una "revolución" que no tiene nada que ver con la "revolución" histórica en tanto resultan de procesos electorales. En consecuencia, este cambio político es una matriz de un nacionalismo de izquierda que mezcla un poder del Estado, orientador de una política de Estado y una estrategia de lo político, sin cambiar el modelo económico, el modelo del desarrollismo y, además, siguen obedeciendo a los principios neoliberales. Con alguna rebeldía en el caso de Argentina, mayor que en el de Brasil; a veces con un discurso muy antiimperialista, pero con una práctica que acaba por ser bastante complaciente con las multinacionales, aunque con más control de la renta. Es lo que hace Ecuador: controlar la renta. Lo de Evo Morales fue fundamental: pasar del 18% al 80% de la parte que cabe al Estado en la explotación petrolera; esas sí son transformaciones progresistas. El límite de todo esto es que, como el progresismo no cambia el modelo de desarrollo, no puede integrar las fuerzas más protagónicas en este proceso: los pueblos indígenas, cuyos territorios son muy afectados por el extractivismo.

"Son diferencias culturales muy profundas, diferencias epistemológicas"

- La diferencia con el desarrollo nacionalista anterior es que el movimiento obrero -que era el movimiento social por excelencia- estaba integrado al gobierno y se beneficiaba con el mismo modelo de desarrollo: mercado interno, redistribución, derechos laborales, etc. Pero hoy no. Hoy los movimientos están afuera o adentro del gobierno, pero no porque algunos se benefician con el modelo y otros no, sino porque tienen distintas interpretaciones del modelo. Esto apunta a lo que preguntaba antes: ¿las izquierdas, están representadas por los gobiernos nacionales que se oponen al neoliberalismo; por los movimientos que los acompañan o por los movimientos autónomos que están afuera y las luchas culturales?

- Pienso que ese es el límite, la imposibilidad en este momento. No digo que sea definitiva, pero es quizás más tenaz que la diferencia en el período de la socialdemocracia de raíz europea, que era la lucha entre el reformismo y la revolución. Durante mucho tiempo fue también la división entre la lucha legal y la lucha armada; pero esto es diferente. Aquello fue un clivaje en toda la cultura de izquierda y hoy no es así; hoy todos son demócratas y la democracia, con diferentes entendimientos, está allí como un imaginario de transformación social. Esto es totalmente novedoso: el problema es que no existe ninguna unidad sobre las diferencias culturales o sobre las concepciones -por ejemplo, de naturaleza y de desarrollo- y las diferencias no son de carácter político: son diferencias culturales muy profundas, diferencias epistemológicas y allí parece existir un límite al entendimiento.

"Las izquierdas son desarrollistas como los capitalistas. Los pueblos indígenas son más radicales"

Antes el Estado era otro clivaje: el Estado, ¿es un aliado posible o un enemigo necesario? Este fue un clivaje muy importante derivado del otro, el de reformismo o revolución. Después del 2000, de alguna manera considero que hay más multiplicidad de posiciones pero menos esencialismo, menos fundamentalismo: el Estado puede ser un aliado, puede ser un enemigo, puede ser alguien con quien tú colaboras, pero también alguien al que tienes que enfrentar. El Movimiento Sin Tierra en Brasil es para mí el mejor ejemplo de

un movimiento que actúa por dentro del Estado y por fuera del Estado, en luchas legales y en luchas ilegales con ocupaciones de tierras, etc. Esto ha creado la posibilidad de luchar por una transformación del Estado.

Cuándo surgen los indígenas las cosas cambian. Porque a partir de los movimientos indígenas se logran dos modelos constitucionales -en Bolivia y en Ecuador- que cambian la matriz del Estado moderno monocultural y, por supuesto, colonial. Se exige algo diferente: la plurinacionalidad; otra forma de autonomía regional, otras pluralidades de derecho, el control de los territorios. Esto cambia todo, porque va al corazón del modelo de desarrollo. Entonces tenemos un problema grande: pareciera que las fuerzas del capitalismo global están mucho más cerca de los que se ubican dentro de la izquierda y, a pesar de que parezcan más anticapitalistas, de hecho están culturalmente más adentro del capitalismo que los movimientos indígenas.

"¿Qué es para mí el socialismo? Es democracia sin fin"

Porque las izquierdas son desarrollistas como los capitalistas. Los pueblos indígenas son más radicales en el sentido de que son capaces de sustentar una retórica más anticapitalista; por ejemplo no quieren hablar tanto de socialismo -"una trampa como otras de los blancos", dicen- y hablan de *Sumak Kawsay*(1), de palabras incomprensibles que la izquierda no sabe bien cómo trabajar. De este modo, la radicalidad de los que defienden al desarrollismo de base nacionalista, está culturalmente más próxima al capitalismo global. Por ejemplo, a los movimientos indígenas les parece que lo más importante es el control del territorio y la cuestión del capitalismo para ellos es una cuestión secundaria: la cuestión primordial la ubican en sus territorios. Si les fuera posible vivirían su vida en los *allyus*, en las formas políticas tradicionales: los indígenas no formulan la emancipación en términos de capitalismo o socialismo; quieren la autodeterminación de sus tierras, que en este momento los enfrentan -por razones obvias- directamente contra el capitalismo.

Considero entonces que en la lucha cultural, nuestras herencias marxistas no nos dejaron muy bien equipados; estas diferencias culturales son bastante materiales: una concepción distinta de la naturaleza condiciona muchas cosas. Condiciona tu modelo de desarrollo, condiciona tu política, condiciona si estás a favor del agronegocio o a favor de una agricultura indígena o campesina, si estás a favor o en contra de la minería. Realmente esta pluralidad está impidiendo el campo posible de una traducción intercultural y debiéramos impulsar una política de traducción intercultural entre diferentes concepciones de la naturaleza. Podemos empezar a entendernos sobre nuestras diferencias si hay un acuerdo sobre los límites ecológicos del desarrollo capitalista y encontrar formas de elaborar políticas de transición: la conciencia al respecto es cada vez más mayor, aunque no es todavía muy fuerte. Este es el miedo de la izquierda anticapitalista: el que los indígenas, al poner un obstáculo a la minería o a la explotación petrolera, están eliminando las fuentes de recursos económicos de los Estados para promover una redistribución social. En el otro extremo, lo que la gente quiere es poder comer tres veces al día y si el dinero viene del petróleo o de otra cosa, no cuenta. Tiene que comer y por eso es importante que el gobierno tenga posibilidades de garantizarlo. Por esta razón, hoy en día no hay nadie a nivel de política nacional o de grupo -lo vemos muy bien en Ecuador- que afirme que es posible transformar todo de un día para el otro: esto es muy claro, por ejemplo, en la posición de Eduardo Gudynas, Alberto Acosta y otros en Ecuador. Se trata de un llamado a una política de transición: cómo podemos ir dependiendo cada vez menos de la monocultura de la soja.

- De la minería...

- De la minería o del petróleo: ¿podemos nosotros que somos tan ricos en petróleo entrar con energías renovables, verdaderamente renovables -no el agrocombustible- y empezar con políticas de ese tipo, que además sean políticas que crean empleo y puedan tener otra base económica? En este sentido, un proceso de transición tratará de impedir esta dependencia del presupuesto nacional con respecto a los recursos naturales, que es ahora más grande que antes. Las teorías que teníamos consideraban que cuando un país depende solamente de recursos naturales es pobre, por más rico que sea. Esa es la posición en que estamos ahora y es necesario incorporar el reconocimiento de las diferencias, manteniendo una perspectiva de izquierda de transformación social a través de una democracia que tiene que ser también epistemológica. Porque: ¿qué es para mí el socialismo? Es democracia sin fin, democracia entre saberes también, democracia entre diferentes formas de vida, etc. A mi juicio, esto es lo que se torna más difícil: democratizar las formas de convivencia, democratizar las formas de filosofar, las formas de conocimiento y también las formas políticas y económicas. Por ejemplo: ¿cómo vamos a realizar una transición entre una economía capitalista y una economía socialista? Una de las líneas que estamos trabajando más es a partir de lo que está: por ejemplo, la Constitución de Bolivia y todas esas formas de propiedad. No hay una sola o dos formas, pública y privada: está la propiedad comunal, ancestral, cooperativa, asociativa, etc. Crear una protección para todas o, por ejemplo, dar más protección social a las economías no capitalistas, a la economía indígena, la economía solidaria, conlleva un movimiento enorme. Tenemos algunos países como Brasil que tiene una Secretaría de Estado de Economía Solidaria. En la Argentina es todo un esfuerzo; aunque existe un gran grupo de gente que trabaja por otra economía que no es de supervivencia, es una economía alternativa.

Debiéramos empezar por el potencial de estas formas económicas basadas en la reciprocidad y en la solidaridad; en la eliminación de conceptos como pobreza; en permitir prosperidad sin crecimiento infinito; que no es posible alcanzar de un día para el otro como se pensaba que podría hacerse por medio de una revolución. Son procesos de transición,

tenemos que pensar en procesos de transición como quizás lo fuera en su momento la transición del feudalismo al capitalismo; una transición de carácter secular. Por el contrario, estamos pensando siempre en una transición marxista del capitalismo al socialismo como un cambio rápido. No es así. No se trata de una ruptura; es una transición histórica y, además, no sabemos si al final tenemos socialismo o tenemos otra cosa. No el socialismo que pensamos en la tradición marxista sino otras formas de justicia social, de liberación nacional, de liberación global, donde pueden entrar conceptos como los impuestos por los indígenas y que Gandhi ya los ofrecía desde la India con el concepto de *Swadeshi(2)* y el *Hind Swaraj(3)*, muy cercanos a los conceptos de *Sumak Kawsay* y *Sumaj Qamaña(4)*: formas distintas de concebir la felicidad humana. Esto va a ser una lucha secular, que tiene muchas dificultades en nuestro siglo por una contradicción: al mismo tiempo se trata de una lucha que por primera vez es urgente, en tanto hay límites ecológicos al desarrollo, lo cual ya es obvio y por otro lado, es un cambio civilizatorio que no se hace de un día para el otro, lleva mucho tiempo. Como acostumbro a decir, estamos siempre atrapados en esta doble temporalidad de la urgencia y del cambio civilizatorio.

Notas

1.- En quichua, "buen vivir"
2.- En hindi, "autosuficiencia"
3.- *Hind Swaraj (Normas del hogar hindú) Escrito por Mahatma Gandhi en 1910*
4.- En quichua, "vivir mejor"

* ***Norma Giarracca:*** *Socióloga, Titular de Sociología Rural y Coordinadora del Grupo de Estudios Rurales- UBA.*